

Los Libros

"AMOR". *Alfredo Alberto Jordán y Díaz*. La Habana, Cuba

Este es el tercer volumen de poemas del joven poeta cubano que ahora comentamos. Los dos anteriores fueron *Canto de Soledad* y *Doce poemas crepusculares* y *Tránsfuga*. De este último ha dicho Arturo Capdevila que "es la oportunidad de acercarse a un gran corazón lírico"; del primero ha escrito el uruguayo Alfredo C. Franchi, que "cada uno de sus versos permite descubrir un horizonte y cada horizonte enseña las puertas de una nueva esperanza".

Dice el poema N.º II de este volumen:

*Eres la mariposa de un sol que no creía,
porque yo tuve unas lunas para querer la noche...*

Y el poema V.

*¡Estos días sin sol todos iguales,
y esas húmedas yerbas de la noche.
Estoy anocheciendo cada día
en un borde de luz junto a las tardes...*

Así, rítmico, alado y musical es el verso de Jordán y Díaz, cantor del amor, en versos que parecen vibrar con una emoción contenida, pánica y lírica:

*Amanezco en tu alba como un día en mi muerte,
porque es tuya la luz que ilumina la vida...*

Tales son los versos de este poeta.—J. M.



"AIRE ENCENDIDO". *Mireya Dotti*. Edit. Cuadernos Julio Herrera Reissig. Montevideo, Uruguay

En este volumen encontramos aquello que exigía Dámaso Alonso al poeta: "fervor y claridad y sueño de lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía":

*Vivo me miras — del cobre de las hojas — caídas sobre el césped —
¿Quién eres tú? — Aunque de mis jugos crezcas —
Y el viento de mis muertos — te golpee en la sien —
Yo nada sé. — Acaso como yo y como ellos —
Morada para el sueño y la violencia
Acaso sobre los hombros — mi parte de pecado a ti también te pesa —
Acaso ya no hay término — (sólo en el corazón mueren las rosas) —
El día de tus bodas, coronada de pámpanos — he de vibrar en ti
porque otro nos guardará — a ti y a mí y a nuestros muertos.*

Este es el acento de Mireya Dotti cuando escribe “a un brote alucinado de mi sangre”, que es su hijo. Con razón ha escrito Julio J. Casal, en el prólogo escrito en 1954 —al presentarla en la galería de la Asociación Uruguaya de Escritores—, que la poetisa “está en el camino de mirarlo todo con ojos inocentes y cantarlo, única manera de ir por un resplandeciente símbolo de íntima atmósfera poética, inconfundible y limpia respiración del pecho”.—J. M.



“CARTAS DE PEDRO DE VALDIVIA”. Edit. del Pacífico

Con una iluminante introducción del historiador Jaime Eyzaguirre, aparecen estas cartas del Conquistador de Chile. Ellas son, a juicio del prologuista, la fe de bautismo de nuestra nacionalidad y el pórtico de nuestra literatura. Encontradas unas por el coleccionista levantino del siglo XVIII don Juan Bautista Muñoz, otras por Barros Arana en el Archivo de Indias de Sevilla en 1859, y otras todavía por el incansable don José Toribio Medina, en el mismo sitio en 1929, estas cartas nos muestran a Valdivia con una luz desconocida hasta ahora. Su gran amor por el país que venía a conquistar y por los pobladores del suelo que habría de regar con su sangre valiente y generosa, son dos de las notas dominantes en sus textos. De las once cartas, seis están dirigidas al Emperador Carlos V, una a don